
la revolución capitalista de jaimé de althaus: una mirada desde Marx

guillermo rochabrún s.

«La globalización y el mercado son
la mejor palanca para salir de la pobreza» (p. 220)

A mediados de los años ochenta, de la mano de Hernando de Soto surgió lo que entonces fue una nueva interpretación de la historia peruana¹. En ella había dos fases. La primera empezaba con la dominación española, caracterizada por el carácter rentista de la economía, donde predominaba la (re)distribución sobre la producción. A fines del siglo XX este modo de funcionamiento incluía por igual a empresarios y sindicatos, pues todos ellos se reclinaban en la capacidad del Estado de apropiarse y redistribuir recursos. La segunda etapa era por entonces una posibilidad en ciernes: la economía subterránea, *informal*, desarrollada por miles de «empresarios populares», quienes ajenos al Estado y a las coaliciones redistributivas, daban lugar a un mercado no distorsionado, creaban riqueza, y daban el ejemplo para constituir *un verdadero capitalismo*. Desde entonces de Soto impulsó algunas iniciativas en esa dirección, como la «alianza formal-informal», o la «creación democrática del derecho».

Cerca de dos décadas después *La revolución capitalista en el Perú* de Jaime de Althaus (Lima: Fondo de Cultura Económica, 2007. 333 pp., en adelante citado como *LRCP*) parece proclamar que el anuncio esbozado por de Soto —el cual entonces solo habría sido vigente en los extramuros de la sociedad oficial— es ahora una realidad palpable a través de una expansión económica incontenible, que ahora actúa desde el centro de la economía. La historia se muestra, por vez primera, como la lucha del capital por conseguir las condiciones para su desarrollo, trayendo bienestar (en principio) para todos².

¹ Véase *El Otro Sendero*, de Hernando de Soto *et al.* Lima: El Barranco, 1986.

² Presentado en la Feria Internacional del Libro por Julio Cotler y Hernando de Soto el 25 de julio de 2007, el libro ha recibido luego comentarios de todos los tipos

De Althaus, formado como antropólogo en la Pontificia Universidad Católica del Perú, es conocido sobre todo por su labor como periodista de opinión en la prensa escrita y televisiva. Su punto de vista puede caracterizarse como depuradamente liberal, lo cual lo llevó a respaldar a los gobiernos de Fujimori hasta cerca de las postrimerías del régimen. Ahora bien, el mundo académico viene ignorando este libro. Algunos lo hacen por el beligerante liberalismo del autor; en cambio otros han inferido que es una obra carente de ideas al encontrarse con un texto saturado de casos exitosos de iniciativas empresariales. Sin embargo, aunque esto último es cierto, hay en *LRCP* una *argumentación teórica* que no debería ser pasada por alto. Es mi propósito destacarla y examinarla, pues durante mucho tiempo yo asumí casi como un axioma la inviabilidad de un desarrollo capitalista del país³. Por lo mismo *LRCP* brinda una ocasión excelente para volver a examinar evidencias y argumentos, y aprender en el camino.

Es propósito del autor refutar un conjunto de «mitos» que se vienen lanzando contra las reformas estructurales que realizara el gobierno de Fujimori y los resultados negativos que se le atribuyen⁴. De Althaus proclama que por el contrario tales reformas han sido la condición necesaria del actual crecimiento económico, el cual había sido esquivo al país desde mediados de los años setenta. Mi interés está en a) evaluar los argumentos que de Althaus adelanta para sustentar un funcionamiento actual del capitalismo que sería diferente al anterior, y b) examinar si su visión de la historia peruana es sostenible.

en periódicos, revistas y «blogs», tanto por liberales como por críticos diversos del orden establecido. Curiosamente, no siempre ha recibido elogios de los primeros. De los segundos destacan las ocasiones en que Martín Tanaka se ha referido a él. Las intervenciones de Cotler y de Soto pueden verse, entre muchos otros sitios web, en <<http://uterodemarita.com/2007/08/07/videos-julio-cotler-y-hernando-de-soto-en-la-feria-del-libro/>>. Entre los sitios web que refieren al libro están:

<http://www.iep.org.pe/noticia/0072/martin-tanaka-revolucion-capitalista-o-capitalismo-subdeterminado/>

<http://albertodebelaunde.blogspot.com/2007/10/respuesta-de-althaus-la-desproteccion.html>

http://www.elcomercio.com.pe/edicionimpresa/Html/2007-11-12/ahora_el_tlc_interno.html

<http://elespejodeclio.blogspot.com/2007/10/la-derecha-presenta-narradores-de.html>

<http://politekon-peru.blogspot.com/2007/08/althaus-y-la-desigualdad.html>

<http://aldomariategui.blogspot.com/2007/09/lean-althaus-0109.html>

<http://alianzaliberal.blogspot.com/2008/05/per-toma-el-otro-sendero-por-mary.html>

<http://juanarroyo-peru-articulos.blogspot.com/>

<http://josetalavera.blogspot.com/2008/01/althaus-liberalismo-caudillista-y-el.html>

<http://www.up.edu.pe/agenda/reporte-1.php?id=9564&fecha=20070904>

Un comentario escrito que no ha llegado a Internet es «Los cuatro mitos», de Jorge Fernández-Baca. *Perú Económico*, agosto 2007, p. 22.

³ Véase «Apuntes para la comprensión del capitalismo en el Perú» [1977]. En *Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú*. Lima: IEP, 2007. Por límites de espacio no voy a confrontar mis argumentos con *LRCP*; a saber, la extraversione y «inducividad» del capitalismo en este país, y las maneras de articularse con formas no capitalistas. De todos modos espero que este comentario sea un paso en esa dirección.

⁴ La desindustrialización, el mantenimiento de un modelo primario exportador, la reducción del mercado interno y la mayor concentración social y regional de la riqueza, el deterioro de las condiciones de empleo, etcétera, serían los más importantes de esos «mitos».

LRCP centra su atención en dos grandes órdenes de fenómenos, los cuales a su vez se encadenan con varios procesos. El primero es la eliminación de importantes privilegios rentistas que habían venido favoreciendo a sectores urbano-industriales y burocráticos.

Se trataba de cortar el círculo vicioso empobrecedor que consumía su propio mercado interno al extraerle rentas y no comprarle nada, porque lo que teníamos era una industria ensambladora-importadora sobreprotegida que no compraba insumos del interior, un Estado que se financiaba con el impuesto inflacionario a costa de los más pobres, y un aparato empresarial del Estado que beneficiaba a unos pocos con tarifas bajas a costa de excluir a las mayorías de los servicios. (p. 19)

Ahora bien, el carácter rentista de la economía peruana, que incluye un papel central en el Estado, ha sido señalado desde hace mucho tiempo. Ya en 1917 Víctor Andrés Belaunde fustigaba a lo que por entonces se denominaba «plutocracia» por haberse apoyado en el Estado para formar su fortuna.⁵ Posteriormente Jorge Basadre, Julio Cotler y el mismo Hernando de Soto, abundaron sobre la centralidad del Estado desde sus propios puntos de vista. Pero lo que de Althaus plantea aquí es un punto no señalado anteriormente: el reemplazo, tras el Gobierno Militar de 1968, de capas «arcaicas» rentistas —como los propietarios agrarios ausentistas— por *nuevos* sectores, supuestamente «modernos», como capas medias burocratizadas, en gran medida profesionales, e industriales protegidos, como nuevos personajes de un incambiado patrón rentista.

La eliminación de estos privilegios con las reformas de los años noventa fue sentida respectivamente como una casi «desaparición» de las capas medias —se recordará que ellas fueron quienes *menos* apoyaron a Fujimori a lo largo de todos sus períodos—, y como un proceso de «desindustrialización». A esto último de Althaus replica que frente a una industria artificial —consumidora de divisas, alimentadora de déficits en la balanza de pagos, ensambladora de insumos importados sin conexión importante con la producción nacional—, ha surgido una industria con características virtualmente opuestas: mucho más integrada al mercado interno, capaz de competir con las importaciones, y que en medida apreciable está en condiciones de exportar a través de los TLC. Por tanto aporta más divisas de las que consume. Paralelamente han emergido nuevos sectores medios, pero ya no a través del crecimiento de la burocracia estatal, sino de la expansión de la empresa privada, incluyendo nuevas capas empresariales.

El corte de los subsidios a las importaciones de alimentos fue otra medida decisiva, pues permitió hacer competitiva a la agricultura peruana, inclusive la agricultura serrana tradicional, ocasionando una inmediata redistribución del

⁵ «[La plutocracia] Desde luego, ha tenido un pecado original [...]: ha sido la obra graciosa del mismo Estado.» «Se ha contentado en el Perú de los últimos lustros con haber conseguido la casi absoluta exoneración de impuestos, procurando que éstos gravitasen sobre la masa popular o la clase media.» «Plutocracia costeña, burocracia militar y cesarismo parlamentario» [1917]. En *Meditaciones Peruanas*, p. 300 y 299-300. Tomo II de Obras Completas. Lima: Comisión Nacional del Centenario de Víctor Andrés Belaunde, 1987.

ingreso. Ello no es ajeno al otro orden central de fenómenos, cual es el carácter descentralizado y diversificado del crecimiento. Ahora muchas provincias crecen inclusive más que Lima, con la consiguiente reducción de las «brechas» entre regiones en cuanto a tasas de crecimiento y niveles de pobreza, además de la proliferación de eslabonamientos entre distintas actividades —por ejemplo, pequeños propietarios y agro-exportadores modernos, talleristas e industriales, etcétera—, en donde los primeros reciben conocimientos y tecnología de los segundos. En todo este trayecto se genera más valor agregado (es decir, trabajo), y correlativamente se desarrolla el mercado interno. Este crecimiento también demuestra que no es cierta la voceada «reprimarización» de la economía. El empleo industrial no ha decrecido —otro «mito»—, ni es cierta la tesis del deterioro de las condiciones laborales. En este caso es al revés, puesto que los costos extra salariales se han incrementado. Ello habría llevado a los empresarios a «no tener otro camino» que «informalizar» el trabajo⁶.

El autor destaca las innovaciones en productos agrícolas, en artesanías, así como las crecientes posibilidades de aumentar ingresos a través de la exportación. La innovación a veces radica en el producto (ej. la p  prika, desconocida hasta hace unos 15 años), la alcachofa en la sierra —favorecida por el tipo de suelos—, o los cultivos andinos, que siempre estuvieron ahí, aunque sin concitar la atención que ahora reciben de los mercados externos. Junto a ello el crecimiento de las exportaciones «tradicionales», especialmente mineras, tiene lugar bajo formas diferentes a las anteriores: en entrelazamiento con las poblaciones locales en cuanto a empleo y demanda de sus productos, en construcción de infraestructuras, sea para beneficio recíproco o sustancialmente para la población, y en el cuidado del ambiente.

También en las finanzas hay muy importantes novedades, como el microcrédito, facilitado por el otorgamiento de títulos de propiedad, y la privatización parcial de los seguros sociales. Esto último habría permitido que ingentes sumas de dinero se conviertan en capital, y que sus propietarios —los futuros pensionistas— pasen a la vez a participar de las utilidades de las empresas donde están colocados sus depósitos. Todo esto se traduce en un incremento del consumo interno, manifiesto en una ampliación territorialmente muy amplia del comercio minorista. No se trata del consumo concentrado de una élite numéricamente reducida, ni del que surge del déficit presupuestal —el cual está bajo control—, sino de un consumo masivo que asciende por el camino de la modernidad.

En resumen, inversiones dinámicas, que reinvierten e innovan, que difunden conocimiento a productores no empresariales, con los cuales entran en acuerdos. En esta gran transformación el mercado viene haciendo su parte. Quien no está haciendo la suya es el Estado.

⁶ De Althaus asume la práctica semántica de llamar «privilegios» a los derechos laborales, por el reducido porcentaje de la PEA que accede a ellos. Al disfrutar de excesivos beneficios ello haría muy difícil crear empleo formal. Desde tiempo atrás la legislación laboral es el resultado de una historia tortuosa plena de carencias (como el muy bajo nivel de las remuneraciones y la falta de un seguro frente al desempleo) y «excesos» (lo que en el lenguaje empresarial se llaman «sobrecostos laborales»).   Cu  l sería pues el «justo medio», y cómo establecerlo? El fracaso —más hacia afuera que hacia adentro— de la Comisión Nacional de Trabajo dice a las claras de las dificultades políticas de este problema.

Algunos aspectos sociales

Junto con esta imagen de la economía, el libro también incluye un conjunto de observaciones y reflexiones propiamente sociológicas. Veamos algunas de ellas. Al «destrabar» el capitalismo la composición social cambia a través de varios desarrollos diferentes, si no autónomos. Uno es el de pequeños productores que pasan a producir en condiciones de poder *acumular* capital. Ahora bien, de otro lado de Althaus constata que hay infinidad de pequeños propietarios agrícolas quienes no solamente no dan ese paso, sino que inclusive han dejado de ser productores. En cambio otros aprenden trabajando como asalariados para las empresas agro-exportadoras, para luego poner en práctica lo aprendido en sus pequeños recursos: es decir, *sin proletarizarse*.

Se ve pues que, a diferencia de de Soto, de Althaus no considera a todo propietario minúsculo como un «empresario», pues distingue claramente entre unidades empresariales y *no* empresariales⁷. Tampoco asume que cualesquier unidad económica familiar pueda ser calificada como «empresa», y evaluada en los mismos términos que una empresa capitalista. No cualquier propietario es de por sí un empresario, y menos aún exitoso; se requiere de un volumen mínimo de recursos, de conocimientos, habilidades y características individuales, así como de capital social. Pero también hay que tomar en cuenta las diferencias generacionales: el autor distingue entre una generación joven que aparece en condiciones de asumir innovaciones, lo cual está fuera de las posibilidades de la generación mayor. Por otra parte la difusión de formas empresariales entre pequeños propietarios permite un desarrollo capitalista sin que necesariamente se extienda la *proletarización*.

Uno de los temas en los que más insiste es en la importancia del *capital social*, y en particular cómo la reforma agraria de 1969 lo habría destruido, de modo que en la actualidad se hace muy difícil reiniciar actividades empresariales por la profunda *desconfianza* generada entre quienes fueron sus supuestos «beneficiarios» a través de cooperativas forzadas. En cambio, en una dirección inversa a la anterior, de Althaus destaca numerosos casos de comunicación e integración nacional: entre exportadores y productores alpaqueros y artesanales (p. 217), o entre dueños de supermercados que operan con criterios transnacionales y una nueva clase media emergente que se incorpora a formas modernas de consumo.

Para una evaluación de *LRCP*

Espero que este recuento haya mostrado el «núcleo racional» que habita en *LRCP*. Hay en este libro una tesis sobre qué no ha funcionado y qué sí en el capitalismo en el Perú, en el pasado y en el presente, así como observaciones de interés en el campo de una sociología económica. Dicho esto, ¿qué evaluación podemos hacer del mismo? Hemos diferenciado tres campos: a) la selección de las ilustraciones, b) los cambios en el funcionamiento del capitalismo, y c)

⁷ Dicho en términos operativos, las primeras están sujetas a la posibilidad de quebrar, lo cual no ocurre con las segundas. Ello se debe, para utilizar un concepto pertinente, a sus distintas relaciones de producción. Claro está, de Althaus no utiliza semejante término, de cuño netamente marxista.

el marco histórico. Los examinaremos en este mismo orden, teniendo como horizonte responder una pregunta doble: ¿qué desarrollo puede tener el capitalismo en el Perú, y qué nivel de incorporación social o articulación nacional puede lograr?

a) Una objeción que viene haciéndose es que el libro está poblado de casos exitosos, ignorando los fracasos. Pero *LRCP* se apoya también en algunas (pocas) cifras generales que indican crecimiento, de modo tal que las empresas exitosas se inscriben en ese movimiento. Sin embargo, no se sabe si estos éxitos son el otro lado de fracasos que hasta podrían ser mucho más numerosos, en razón —por ejemplo— de procesos de concentración y centralización del capital. Algo parecido puede decirse respecto a los eslabonamientos productivos: ¿son significativos?, ¿hay una tendencia clara a avanzar en esa dirección?, ¿qué facilidades y obstáculos encuentran?

Es el caso que afirmar algo más allá de ejemplos ad hoc exigiría disponer de una tabla insumo-producto, de las que el país lamentablemente carece, si no precisamente debido a las «reformas estructurales», sí a la exacerbación de su espíritu anti-regulador. Me refiero a que el gobierno de Fujimori no solamente discontinuó al Instituto Nacional de Planificación, sino que hizo desaparecer las bases de datos y los estudios que este organismo generó y acumuló a lo largo de más de un cuarto de siglo⁸.

b) El mayor acierto del libro está, a mi entender, en haber apuntado al circuito de *formas y metamorfosis de la riqueza*. Preguntarse si ella asume formas provenientes de la actividad propia en el mercado (utilidades, ingresos), de la distribución (impuestos), o de regímenes especiales —privilegios—, bajo formas rentistas, nos acerca a una radiografía de la manera cómo la riqueza es generada, apropiada, utilizada, y qué efectos finales tiene. De esta manera nos acerca a las relaciones entre *clases* tal como efectivamente se están dando en el país. Por ello recoloca para el debate un plano de análisis que es central en la Economía Política, y que ha estado ausente. (Es muy significativo que sea un liberal quien *ahora* lo haya vuelto a plantear.)

De Althaus argumenta que el predominio de las formas de renta en la economía peruana ha sido roto con las reformas señaladas, y que merced a ellas el Perú en su conjunto empieza a asumir un perfil propiamente capitalista. Es así como el dinero que anteriormente se encontraba estancado, o que era utilizado como gasto, asume ahora la forma de capital, se invierte y proporciona utilidades que son redistribuidas. Estos mecanismos son totalmente ajenos al déficit público y a la inflación, mecanismos y fenómenos que están bajo control. Los ingresos se elevan en razón de la oferta y la demanda —como en el caso de la producción agropecuaria para el mercado interno—.

Es muy interesante manejar esta perspectiva y comparar el proceso peruano entre los años cuarenta y fines de los sesenta, con el lapso que va del Gobierno Militar a las reformas de Fujimori. En el primero se instala una economía urbana que va a subordinar al campo, especialmente serrano. El Estado protege a la ciudad frente al mundo rural, y ello genera rentas provenientes de privilegios políticos. Esta política va a ser el origen de una sorda contradicción

⁸ Es bajo misma ausencia de información que Efraín Gonzales de Olarte afirma que estos eslabonamientos no se están dando. Véase «¿Está cambiando el Perú?: crecimiento, desigualdad y pobreza», p. 57. En Oxfam. *Pobreza, desigualdad y desarrollo en el Perú. Informe Anual 2007-2008*. Lima, 2008.

entre dos esquemas de manejo del país y del Estado⁹. El golpe de Velasco puede ser entendido como un intento de solución —inconducente— de dicho impasse, el cual comprometía también el rol de la inversión extranjera.

En tal sentido, si bien con la reforma agraria prácticamente hizo desaparecer a la hacienda serrana «tradicional», y las formas de renta correspondientes, afectó con prioridad a los sectores agrarios modernos debido al papel político que se les atribuía; transformó su propiedad e intentó redistribuir el ingreso a través de cooperativas forzadas. Pero *mantuvo* el anterior esquema que favorecía a la ciudad frente al campo, con las características que de Althaus ha destacado. Más allá de los resultados de esa y de otras reformas en cuanto a las fuerzas productivas, la riqueza pasó a cobrar la forma de *ingresos e impuestos*, amén de los ingresos rentísticos derivados de los precios de los servicios públicos a favor de las clases urbanas medias y altas, en detrimento de su forma como capital. Este esquema, que establece una línea divisoria entre clases *urbanas y rurales* como línea básica de demarcación, con el predominio de las primeras sobre las segundas, permanece inalterado hasta el gobierno de Fujimori, y fundamenta así una determinada *periodización* de la historia político-económica de las últimas décadas.

Sin embargo, sería posible recorrer este plano bajo otra forma de análisis. Por ejemplo, podemos preguntarnos en qué medida el presupuesto del Estado depende de impuestos directos o indirectos, así como qué papel tiene cada una de estas fuentes en la reproducción de las distintas clases. Por otra parte, el Estado funciona mucho mejor cuando se trata de suplir las necesidades del capital, que para proveer de servicios básicos a la población de menores recursos. De Althaus —con razón— reclama por lo segundo, pero no advierte el peso de los *poderes fácticos* para dar cuenta de lo primero. Vienen a la mente las distintas «clases de ciudadanos» que analizara Sinesio López¹⁰, y surge la pregunta sobre el papel del capital —y de los capitalistas— en mantener o socavar las relaciones de dominación que las permiten.

La inserción de la economía peruana en la economía mundial y lo expuesta que se encuentra ante las fluctuaciones económicas internacionales es un aspecto que es pasado por alto. El crecimiento sigue dependiendo de las exportaciones. Los eslabonamientos, cuando existen, tienen lugar mayormente *hacia* la producción exportable, sin constituir un circuito de acumulación interno significativo.

Por otro lado existe una clara discrepancia entre las tasas de crecimiento y la percepción de mejora por parte de amplios contingentes de la población. Detrás de ello está la reducida ampliación del empleo directo, como también del «efecto multiplicador» de las actividades que lideran el auge económico. En cambio el libro reconoce sólo marginalmente el incremento de desigualdades al interior de espacios regionales a partir de las actividades que conllevan crecimiento económico; en consecuencia no vincula esto con la actual conflictividad que muestra el país. La tesis es que el mercado ha hecho su parte, y que lo que está fallando es el Estado, pero ello es demasiado simple para dejarlo ahí. De Althaus considera que el mercado es *de por sí* incluyente, que para que uno acumule los demás también deben acumular: una versión moderna de la «ley de Say», donde la oferta crea su propia demanda, y donde en consecuencia las crisis son imposibles.

⁹ Véase lo central de este mismo argumento en el clásico libro de Julio Cotler *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Cap. 6. Lima: IEP, 1978 y 2005.

¹⁰ López, Sinesio: *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y Propuestas, 1997.

c) Llegados a este punto, ¿hay algún *marco histórico* en el que se coloque la argumentación presentada? Visto el libro en su conjunto, y en concordancia con sus artículos en la prensa escrita, de Althaus reconoce algunos temas centrales que los estudios histórico-sociales de las últimas décadas han venido planteando para entender la trayectoria histórica peruana. Quizá el más importante sea la «brecha colonial» —las distancias entre el mundo andino campesino, y el Perú «moderno» (pp. 199, 201) —, o las grandes desigualdades sociales y regionales, así como la necesidad de cerrarlas. En el mismo sentido de Althaus asume que la minería hasta hace muy poco ha venido sido sustancialmente un «enclave», que no generaba un mercado interno importante, o que en el pasado descuidó los impactos ambientales.

Sin embargo estos reconocimientos no traslucen una evaluación sistemática de la historia nacional, y ello vuelve inconsistente buena parte de sus opciones político-ideológicas. Por ejemplo, para de Althaus el gobierno de Velasco, y particularmente la reforma agraria, no habrían hecho sino destruir las bases de la acumulación nacional. Esto más que sugiere que el actual desarrollo hubiera podido encabalgarse al crecimiento de los años cincuenta y sesenta, sobre todo en su dimensión primario-exportadora, y en particular agrícola: las haciendas algodoneras, su desarrollo tecnológico, sus investigaciones genéticas, etcétera. Al parecer las brechas que de Althaus reconoce hubieran podido irse disolviendo a través de ese desarrollo. De la misma manera, los comuneros y pequeños agricultores que ahora comercializan y exportan igualmente lo hubieran podido hacer, aun sin una organización propia y reconocida que les permitiera defenderse, en un escenario poblado de poderes locales y terratenientes tradicionales. Este aspecto de la argumentación queda descolocada al limitarse a una «historia corta» centrada en las últimas cuatro décadas.

Pero a esa distancia de iniciada la experiencia «velasquista» es muy claro que dicho gobierno adoleció de una gran contradicción, entre a) una conducción económica tendiente a desarrollar un núcleo capitalista nacional, estatal y privado, incluyendo inversiones mixtas con capitales extranjeros, instalando formas de redistribución de utilidades hacia la población trabajadora, buscando ampliar mediante el consumo el mercado interno y lograr una «alianza de clases» urbano-industrial, y b) al mismo tiempo una *ideología* anti-capitalista, que no hizo más que entorpecer dicha economía, sin tener los medios para plantear una alternativa consistente.

A ello debe agregarse que, destituido Velasco, el desmontaje de las reformas no se hizo a través de un modelo orgánico, sino vía el deterioro y abandono del programa inicial. Belaunde estuvo muy lejos de hacer lo suficiente, y García —con una impericia demoledora— simuló un regreso a algunos aspectos de dicho esquema. Más allá de todas sus diferencias, Belaunde y García tuvieron en común su incapacidad para destrabar esa contradicción, tarea que solamente pudo ser cumplida por Fujimori.¹¹

¹¹ En este curso hay un par de enigmas que surgieron y se desarrollaron luego del gobierno militar, y cuya explicación sería muy importante para entender la historia reciente: a) un movimiento subversivo armado que golpeó duramente al Estado y a la población en su conjunto, y b) el auge de las actividades ligadas al narcotráfico. ¿Fueron consecuencia de las políticas del Gobierno Militar?, ¿es que el debilitamiento del Estado debido a su crisis facilitó el accionar de SL y del circuito de producción de cocaína? El narcotráfico, imposible de entender sin la complicidad con segmentos del aparato estatal y de capitales privados, trajo consigo una importante afluencia de

La pregunta que de Althaus debiera resolver, para ser coherente con los trazos históricos que su interpretación del país reconoce, es *qué circunstancias hicieron posible un gobierno como el de Velasco*. Dicho gobierno fue un intento de enfrentar aquella brecha histórica que él admite sin reservas, y que pasaba por la indiferencia de las clases altas y buena parte de las clases medias. A su modo fue un intento de «encontrarnos con nuestras raíces y elevar nuestra estima». Antes de la reforma agraria esa «articulación con pequeños productores» había tenido lugar, bajo formas muy diferentes a las actuales, a través de mecanismos semi-coactivos como el *enganche*, o anteriormente a través de la Ley de Conscripción Vial —de muy ingrato recuerdo para la población indígena—, donde convergían todas las asimetrías usufructuadas por el Estado y las clases propietarias. En lo esencial la reforma agraria terminó de romper con las jerarquías «tradicionalistas» a las cuales no eran ajenos los grandes agro-exportadores. ¿O es que el mercado no supone la libertad y la igualdad de los contratantes?

Conuerdo básicamente con de Althaus respecto a la inviabilidad del proceso velasquista, pero discrepo en que, dadas las circunstancias previas, de ese proceso no haya quedado nada que de facto fuese aprovechado por la «revolución capitalista». Conuerdo también en la inviabilidad de la «sustitución de importaciones» (ISI) que tuvo lugar entre los años cincuenta y ochenta. Pero para ser justos ello había sido señalado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) desde el inicio, cuando advertía del «estrangulamiento externo» ante el crecimiento en la demanda de insumos industriales frente al estancamiento de las exportaciones tradicionales —y el consiguiente declive secular de los términos de intercambio. Por eso, para que la ISI fuese viable a largo plazo la CEPAL apoyó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), y el Pacto Andino, para ampliar mercados que pudieran comerciar entre sí productos con mayor valor agregado y con productividades relativamente homogéneas¹². De ahí que cuando de Althaus elogia una sustitución de importaciones «sana» —*incluyendo protección arancelaria y sobretasas*, como en el caso de la leche—, que no se apoya en importaciones consumidoras de divisas, sino en la producción interna, está bastante cerca de las preguntas y las respuestas de Prebisch y sus discípulos.

Quisiera incluir una nota sobre «el poder civilizador del capital (pp. 185, 299). Desde hace unos pocos años escuchamos hablar de la «responsabilidad social empresarial». Sin salirse del capitalismo, esta fórmula se presenta como la antítesis del «capitalismo salvaje». Estamos también en la época de las prédicas ecologistas, las cuales se emiten en todos los tonos, algunos de los cuales concitan la atención de grandes capitalistas. ¿De dónde surgen estas preocupaciones?, ¿de dónde provienen las tendencias internacionales hacia la reducción de los agro-químicos, y el debate sobre los productos transgénicos? En *LRCP* ese «capitalismo civilizador» pareciera surgir de sí mismo, de un impulso intrínseco, que lo hubiera caracterizado desde siempre, cuando sabemos que la realidad es prácticamente la opuesta: son planteamientos que siempre recibieron primero

dólares a lo largo de todo este período y para toda la pirámide social. Este hecho es mencionado en *LRCP* sólo al paso para referirse a sus efectos desquiciadores del orden institucional, silenciando sus efectos económicos, que —aun si nos disguste— han sido reactivadores.

¹² Véase CEPAL. *El Pensamiento de la CEPAL*, pp. 35-38 y Cap. V. Santiago: Editorial Universitaria, 1969.

la oposición del capital. En resumen, la falta de un marco histórico hace que de Althaus adjudique al capitalismo *per se* a lo que ahora celebra, cuando es el resultado de largos enfrentamientos entre fuerzas divergentes.

Por último, ¿puede desarrollarse el capitalismo en el Perú?, ¿puede hacerlo de modo que recuerde aproximadamente a «los tigres asiáticos»? No, si se repara el grado tan alto en que en Taiwán y Corea del Sur hubo una drástica reforma agraria —muy diferente a la peruana—, intervención estatal efectiva, apoyo económico y militar norteamericano, gastos masivos y continuados en educación, y desarrollo del mercado interno. En cambio en el Perú el desarrollo del capitalismo ha sido destrabado solamente en los aspectos más directamente económicos de su funcionamiento, y *en coincidencia* con un gran auge de la economía mundial.

Como ahora lo reconocen diversos analistas críticos del statu quo, hay esta vez un crecimiento sostenido que al parecer puede continuar un buen trecho más¹³. Inclusive, pese a la dependencia de materias primas cuyos precios son muy fluctuantes, cierta institucionalidad —la que tiene que ver con el manejo macroeconómico— parece haberse consolidado, y podría permitir soportar mucho mejor las dificultades externas que en algún momento vendrán. Pero las posibilidades de una mayor profundidad del proceso, y sus alcances integradores siguen presentando muchos límites fundamentales.

Como quiera que fuese estamos ante un libro que plantea todos estos importantes temas que permiten una mirada de conjunto a la dinámica nacional, y proporciona una visión nítida y neta sobre ellos. Con estas páginas hemos querido saludar su aparición y coadyuvar a que sea discutido por el mundo académico, pues no solamente es el más indicado para hacerlo, sino que es su deber.

¹³ Si en su contribución al informe de Oxfam 2002-2003 Efraín Gonzales mantenía la idea de movimiento pendular en la economía peruana, en su artículo del informe 2007-2008 prescinde de esa noción.